

**ANÁLISIS DE LOS PATRONES DE CRIANZA RELACIONADOS CON LA
SEXUALIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS, HIJOS DE MUJERES QUE EJERCEN O
HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN**

JAVIER GUILLERMO DÍAZ AMAYA

Código: 598131

Trabajo de grado presentado para optar al título de Especialista en Pediatría

DIRIGIDO POR:

Dr. MIGUEL EDUARDO BARRIOS ACOSTA

Docente Unidad Pediatría Social y Comunitaria

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE MEDICINA

DEPARTAMENTO DE PEDIATRÍA

Bogotá D.C., 2011

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer de una forma muy especial a la Fundación Vida Nueva, y de forma muy especial a Nohora Cruz, a todas las mujeres vinculadas a la Fundación y sus familias, por compartir con nosotros sus experiencias de vida y conocimientos.

Agradecemos al Departamento de Pediatría de la Universidad Nacional de Colombia por su apoyo en la realización de esta investigación.

Agradecemos a nuestras familias por su comprensión y respaldo en las horas de trabajo dedicadas a que esta exploración.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. MÉTODO	12
2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	16
2.1 LA PROSTITUTA COMO MADRE Y CRIADORA	17
2.2 LOS DETERMINANTES ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DE LA CRIANZA DE LAS MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN	22
2.3 LOS PROBLEMAS Y RETOS DE LA CRIANZA RELACIONADAS CON LA SEXUALIDAD DE LAS MADRES PROSTITUTAS	27
3. CONSIDERACIONES FINALES	34
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	35
ANEXOS	37

ANÁLISIS DE LOS PATRONES DE CRIANZA RELACIONADOS CON LA SEXUALIDAD DE NIÑOS Y NIÑAS, HIJOS DE MUJERES QUE EJERCEN O HAN EJERCIDO LA PROSTITUCIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo aborda los conocimientos, pautas y prácticas de crianza relacionadas con la sexualidad en mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución en el centro de Bogotá D.C. La investigación surgió como producto del interés por explorar las particularidades de la crianza en contextos de pobreza, marginalidad y exclusión social.

Las investigaciones en trabajadoras sexuales se han concentrado en salud sexual desde un enfoque de riesgo, y pocas han trascendido a los retos de la vida familiar y específicamente en los aspectos relacionados con la crianza de sus hijos. Esos estudios de trabajadoras sexuales como grupo usualmente han tratado sobre sus experiencias y dificultades en el ejercicio de su profesión.

Las investigaciones e intervenciones se han centrado en buena parte en los elementos de la salud pública relacionadas con la prevención del VIH, las enfermedades de transmisión sexual y unas pocas en el empoderamiento de las mujeres” (Pardeshi G, Bhattacharya S, 2006).

Las mujeres que ejercen la prostitución por las dinámicas inherentes a su oficio, son más vulnerables a la infección por el VIH y a otras enfermedades de transmisión sexual. Igualmente tienen vivencias y retos particulares relacionadas con su sexualidad. Por ejemplo, se da el caso de prostitutas que tienen un compañero permanente con una relación afectiva estable y hay pleno conocimiento del ejercicio de la prostitución. Algunas mujeres que ejercen la prostitución se embarazan dentro de las relaciones con sus clientes, generándose dinámicas particulares con la crianza de esos hijos e hijas (Sloss C, Harper G, 2004; Pardeshi G, Bhattacharya S, 2006).

Las mujeres que ejercen la prostitución han sido un grupo social históricamente estigmatizado y marginado. La razón de lo anterior, es que este oficio cuestiona las normas morales predominantes relacionadas con la sexualidad en la mayor parte de las sociedades. La prostitución se ha asociado históricamente con degeneración social, física y moral, que se hace visible en los últimos siglos por la

asociación del ejercicio con la transmisión de infecciones de transmisión sexual. Sin embargo y a pesar de lo anterior, en general se ha considerado como “un mal necesario” para la sociedad y ha permitido diferenciar aquellas mujeres de las “mujeres de bien” (Martínez, A., Rodríguez, P., 2002).

El proceso de la modernización en las sociedades occidentales que inicia en la segunda mitad del siglo XVIII y se consolida con la revolución industrial del siglo XIX conduciendo a grandes cambios sociales. Dentro de ellos, uno de los más significativos ha sido el proceso de urbanización de las ciudades, con cambios en la distribución y concentración de las poblaciones. Así, el porcentaje de personas se invirtió rápidamente y se alcanzó un porcentaje aproximado de individuos del 70-75% en las ciudades y del 25-30% en el campo.

Con el desplazamiento masivo de personas del campo a la ciudad, y conexo con procesos de baja calidad del ordenamiento territorial de las ciudades se fueron generando núcleos de asentamiento de los inmigrantes. Inicialmente este establecimiento se dio en los centros administrativos, comerciales y financieros de las ciudades y posteriormente esos grupos fueron desplazados hacia las periferias de los centros urbanos.

Bogotá no fue la excepción de ese fenómeno general y su centro ha sido y sigue siendo una zona de asiento de grupos poblacionales que intentan mejorar sus condiciones de vida buscando el acceso al dinero que se moviliza dentro de su dinámica comercial. El trabajo sexual es una actividad comercial funcional dentro a estos contextos y dinámicas sociales. Así, la mujer que ejerce la prostitución se erige como un actor social dentro de ese paisaje urbano.

Los desplazamientos internos tanto de otras zonas del país como de otros sitios de la ciudad al centro de Bogotá es un fenómeno complejo y heterogéneo. Se fueron incorporando distintos subgrupos de familias e individuos y en algunas zonas el asentamiento se dio de la mano con un proceso de deterioro urbanístico. Se gestaron de este modo zonas consideradas peligrosas donde los niveles de delincuencia, venta y consumo de sustancias psicoactivas, prostitución, informalidad e ilegalidad en general, son la regla. Una zona paradigmática de lo anterior fue la cuadra denominada El Cartucho, la cual fue intervenida y arrasada por la administración de Enrique Peñalosa en el año 2002.

En este contexto, las personas y familias que los habitan comparten las dinámicas de la pobreza, la exclusión, la marginalidad y la estigmatización. Según Redondo, 2004, la pobreza tiene que ver con un modo de organización de la sociedad que estratifica a las personas de acuerdo con criterios económicos y sus recursos

culturales y sociales. La pobreza a pesar de tener que ver con el Estado y sus políticas, se entiende fundamentalmente como un resultado individual. Los pobres además de tener bajos ingresos económicos, tienen una cultura propia como pobres. Aunque hay una asociación directa entre pobreza e inferioridad social, los pobres están integrados al sistema económico y a las normas sociales, y si son honestos, su pobreza se considera como válida.

La exclusión social hace referencia a los excluidos que se encuentran por fuera de las dinámicas sociales, particularmente las laborales y económicas. La exclusión tiene una connotación colectiva y los excluidos requieren de la asistencia pública o de la caridad privada para su sostenimiento. Los excluidos padecen de “privaciones de los derechos económicos, sociales, de género, culturales y políticos, con lo que se trata de un concepto mucho más amplio que la pobreza material” (UNICEF, 2005). Los excluidos no participan de las dinámicas sociales y políticas inherentes al ejercicio de la ciudadanía.

El hablar de marginalidad desde “una perspectiva histórica, remite a los grupos sociales cuyo modo de vida está marcado por el vagabundeo, la mendicidad, la criminalidad y los trabajos socialmente mal vistos” (Castel, R., 2008). Así, los marginales tienen conductas al margen de las normas y de los valores predominantes de la sociedad. Desde esta perspectiva, la delincuencia es una actividad marginal por estar fuera de la ley, así como, algunos ejercicios y vivencias de la sexualidad como la prostitución, el transgenerismo o el travestismo son marginales ya que están por fuera de los lineamientos hegemónicos sociales que regulan el ejercicio de la sexualidad.

La estigmatización conlleva una representación social asociada con un rasgo o característica específica que conduce a las personas y a los grupos estigmatizados a procesos de discriminación que en la práctica significan un trato diferencial excluyente y la negación de sus derechos. Como un ejemplo, las personas homosexuales por su expresión no hegemónica del ejercicio de su sexualidad son estigmatizadas y se les considera como posibles abusadores sexuales de niños y niñas. Esto en la práctica, en razón de su homosexualidad, condiciona que puedan tener menores posibilidades de acceder a un trabajo como educadores infantiles.

Los procesos de pobreza, exclusión, marginalidad, estigmatización y discriminación, ponen a las personas y grupos en condiciones de vulnerabilidad social. Es así como “los niños y niñas pobres tienen más probabilidades de verse obligados a trabajar, lo que suele excluirles de la educación y, como resultado, de

la oportunidad de generar ingresos decentes que les permitan escapar en el futuro de la pobreza. Estos niños, a quienes se deniega un nivel de vida digno y se les priva de educación, información y capacitación para la vida práctica, son muy vulnerables a los malos tratos y a la explotación” (UNICEF, 2005).

Las personas que viven en las zonas de degradación urbana como aquellas presentes en parte del centro de Bogotá, con frecuencia comparten todas las dinámicas y riesgos asociados con la pobreza, la exclusión, la marginalidad, la estigmatización y la vulnerabilidad social. Por tanto es difícil ubicar una categoría específica para ellas. Algunas mujeres que ejercen la prostitución en esta zona, particularmente aquellas que realizan su trabajo en la calle padecen y son víctimas de todas estas dinámicas sociales.

De acuerdo con un reporte de la literatura, se considera que “el trabajo sexual que incluye el intercambio de servicios sexuales por dinero o drogas en la calle, parece ser una ocupación particularmente peligrosa y estresante. Las investigaciones demuestran que entre las mujeres empleadas en las distintas facetas de la industria del sexo, aquellas involucradas en el trabajo sexual de la calle tienden a ser más marginadas, oprimidas y estigmatizadas. Estas mujeres deben lidiar con muchos estresores, incluyendo victimización, clientes difíciles y encarcelamientos. Adicionalmente, sus situaciones de vida son caracterizadas por altas tasas de inestabilidad de vivienda y dificultades financieras continuas. Estas mujeres además, típicamente sufren de problemas de salud física y mental, algunos de los cuales resultan de sus condiciones de empleo y la falta de un apropiado cuidado médico o psicológico” (Sloss C, Harper G, 2004).

La literatura especializada sobre la sexualidad de niños y niñas presenta tres grandes abordajes. Por un lado, un acercamiento a la sexualidad y su desarrollo en la niñez como un proceso idealizado que pretende entender las expresiones y el desarrollo de la sexualidad desde procesos simbólicos, como la identificación y la génesis de vínculos que van a permitir en un futuro un ejercicio “sano” de la sexualidad. Este entendimiento y abordaje se posiciona desde elementos como la formación la autoestima, el respeto, los valores, el cuidado saludable, etc. El discurso higienista del cuidado del cuerpo y específicamente de los genitales externos es armónico con esta postura.

De la mano con lo anterior, se tiende a dejar de lado las expresiones corporales eróticas, placenteras, de la vivencia de la sexualidad de niños y niñas y cuando las mismas se hacen evidentes, la tendencia de abordaje desde este enfoque es la represión y el control de dichas expresiones. Así, se puede leer el entendimiento

de la sexualidad de niños y niñas como algo “pecaminoso” e inadecuado para que se presente en la niñez. Es decir, que la sexualidad no es cosa de niños.

El segundo gran bloque de producción de conocimiento sobre la sexualidad en la niñez tiene que ver con su abordaje alrededor del tema del abuso sexual. Seguramente esta línea de producción de conocimiento tiene que ver con los niveles progresivos de responsabilidad que la sociedad en general ha adquirido con sus niños y sus niñas. Específicamente, de su compromiso para protegerlos de la violación de sus derechos, expresión traumática y denigrante en los casos de abuso sexual.

Aunque se resalta la importancia del abuso sexual y la prioridad de su prevención así como la necesidad de tratamiento y rehabilitación cuando se presente, esta forma de acercarse a la sexualidad de la niñez se focaliza en el riesgo y el peligro. Este abordaje, exclusivo o predominante, tiende también a negar la sexualidad infantil.

El tercer gran bloque de producción de conocimiento sobre sexualidad infantil se ha construido sobre la teoría del desarrollo psicosexual propuesta por Sigmund Freud. Éste estableció una secuencia de etapas en el desarrollo de la personalidad adulta fundamentadas en diferentes experiencias sexuales durante la niñez. “La “fase oral” coincide con la lactancia hasta los 18 meses, el placer está en succionar, chupar, agarrar, tocar, el contacto corporal y la exploración genital. Es seguida por la “fase anal” en la niñez temprana hasta los 3 años de edad donde se da el control de esfínteres, la capacidad en niños para producir erecciones, la conciencia de diferencias de género no genitales, y el desarrollo de la identidad de género toma lugar” (Bullough, V., 2004).

“Posteriormente se presenta la “fase fálica” o los Complejos de Edipo (niños) o Electra (niñas) hacia los 3 a 5 años y resulta en una autoestimulación placentera deliberada, curiosidad acerca de los procesos sexuales y reproductivos, y se desarrolla adecuadamente la identidad de género. El “período de latencia” se da en niños y niñas de 5 a 11 años de edad e involucra exploración sexual activa, deseo activo por información sexual, cambios prepuberales, y el crecimiento de órganos sexuales internos y externos. La fase final es la adolescencia, la cual va de los 12 a los 20 años y es llamada la “fase genital”. Esta incluye el desarrollo de las capacidades para eyacular y para menstruar, la maduración sexual, la búsqueda de respuestas de autoidentidad, y relaciones románticas intensas” (Bullough, V., 2004).

La literatura técnica encontrada sobre crianza y sexualidad en niños y niñas han sido documentos que condensan recomendaciones y pautas para educadores, padres, madres y cuidadores sobre los distintos tópicos relacionados con la sexualidad y el desarrollo de la misma en niños, niñas y adolescentes. Estos lineamientos parecen fundamentarse en acuerdos y normas sociales y morales sobre el tema y no sobre investigaciones específicas que exploren directamente el tema de la parentalidad en relación con la crianza del desarrollo sexual.

La crianza ha sido definida como “el proceso de educar y orientar a niños y jóvenes en la aventura de la vida, para que avancen armoniosamente en su crecimiento y desarrollo. Se trata del acompañamiento inteligente y afectuoso por parte de los padres y de los adultos significativos en la vida del niño, fundamentado en el cariño, la tradición cultural, el sentido común y en algunos conocimientos científicos” (ICBF, SCP; 2006).

A su vez, Gomez y colaboradores, 2000, consideran que “la crianza es el estrecho margen por el cual se transmite la cultura en una comunidad. Con sus ritos de pasaje logra que los pequeños se conviertan en miembros efectivos del grupo, porque les ayuda a interiorizar los ideales que expresan lo que es tal grupo y de cuyo cumplimiento se desprende el sentido de identidad y pertenencia. En este horizonte, coincide con educación, lo mismo que con socialización”.

Según Posada y colaboradores, 2007, “cualquier discurso de crianza resulta del análisis de sus elementos constitutivos: conocimientos, actitudes y prácticas. Los conocimientos son lo que es, las actitudes lo que debe ser y las prácticas lo que se hace, mediante lo cual se transmiten valores, normas, usos y costumbres. También se pueden entender los conocimientos como las razones para actuar, las actitudes como las tendencias para las acciones y las prácticas como las acciones mismas”.

Los patrones de crianza (conocimientos, actitudes y prácticas) están determinados por las diferencias y posibilidades particulares (históricas, sociales, culturales y económicas, entre otras) de los sujetos involucrados (niños, niñas y adolescentes y sus cuidadores), de las comunidades a las que pertenecen los sujetos, de la sociedad en general, y las relaciones establecidas entre estos niveles.

Darling describió la noción de estilo de crianza como las variaciones normales que utilizan los padres para controlar y socializar a sus niños. Para ello, considera esencial por un lado el estilo de crianza que aplican los cuidadores, y por el otro, la forma como los padres resuelven los problemas que les demanda la crianza.

Considera que el papel fundamental de la misma es enseñar y controlar a sus hijos (Darling N., 2005).

Clásicamente se han descrito cinco grupos de estilos parentales establecidos según la participación de dos dinámicas de relacionamiento entre padres e hijos. Una es el nivel de control o autoridad que los padres tienen para con sus hijos y el otro es el nivel de conexión, apoyo o involucramiento que exista entre ellos. Así, Robin, 1998 describió cuatro “extremos” de estilos parentales que si se presentasen de forma pura darían los siguientes estilos parentales: padres autoritarios, negligentes, permisivos o indulgentes. Un quinto estilo parental es el descrito como autoritativo, el cual es el que mejor promueve el desarrollo integral de niños niñas y adolescentes.

Los padres autoritarios (dan ordenes verticales con poca o nula conexión con los hijos) por el nivel de control elevado y de sumisión que generan en sus hijos. Existen dos riesgos evidentes con ese estilo parental. Por un lado, son los que mayores niveles de “rebeldía” pueden generar en los hijos y la respuesta contestataria podría expresarse, y por el otro, es un control que depende de la heteronomía y no de la autonomía de niños, niñas y adolescentes.

El estilo parental negligente (sin control ni responsabilidades o cuidados para con sus hijos) es el que más riesgos tiene para impedir un desarrollo armónico de niños niñas y adolescentes. Los padres permisivos tienen poco o nulo control sobre sus hijos e hijas. A su vez, los padres intrusivos también limitan el desarrollo de la autonomía en sus hijos.

El estilo parental autoritativo es el que tiene niveles muy altos de conexión, afecto y acompañamiento, con niveles medios de control, es el que reporta los menores porcentajes de problemas de consumo en sus hijos.

Steinberg considera que los estudios sobre crianza de niños y niñas de diferentes sociedades deben focalizarse en poblaciones en riesgo que tengan problemas sociales y de salud importantes. Para la realización de las investigaciones propone que “se abandonen los preconceptos sostenidos, y se usen métodos interdisciplinarios, etnográficos, epidemiológicos y acercamientos de intervención para producir datos de vida informados por las comunidades, para desarrollar investigaciones e implementar programas y decisiones políticas” (Steinberg, S., 1996).

Esta investigación genera conocimiento específico sobre las dinámicas y procesos de determinación de la crianza por parte de mujeres que ejercen o han ejercido la

prostitución, y que viven en una zona de violencia, exclusión, marginalidad y vulnerabilidad social en el centro de Bogotá. Este conocimiento es importante porque puede permitir a los gestores de políticas públicas, así como a los operadores de programas e instituciones realizar un acercamiento incluyente y basado en las realidades y retos que tiene la crianza de los hijos de estas mujeres.

La investigación planteó los siguientes objetivos:

Como objetivo general se estableció describir y analizar las creencias, actitudes y prácticas de crianza de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución en condiciones de exclusión, marginalidad y violencia social, principalmente aquellas relacionadas con la sexualidad de sus hijos e hijas.

Los objetivos específicos incluyen:

- Explorar creencias, actitudes y prácticas de crianza de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución, principalmente las relacionadas con la sexualidad de niños y niñas.
- Explorar procesos y factores determinantes de crianza en las mujeres del grupo poblacional seleccionado, principalmente los relacionados con sexualidad.
- Explorar de qué modo las pautas de crianza dadas desde discursos “técnico-científicos” modifican o modulan las creencias y las prácticas de crianza en el grupo poblacional estudiado.

1. MÉTODO

Los patrones de crianza relacionados con la sexualidad de niños y niñas hijos de mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución analizados en esta investigación se realizaron desde una metodología de tipo cualitativo. Para el análisis y la interpretación se construyó un marco conceptual que comprende: *a)* algunos elementos de la subjetividad relacionados con la forma de criar de mujeres que ejercen la prostitución, *b)* la forma en que las mismas asumen y resuelven los retos del desarrollo sexual de sus hijos, y, *c)* algunos de los determinantes sociales y culturales de la crianza.

El modelo teórico propuesto para el análisis y la interpretación se fue gestando dentro del proceso de realización de la investigación, aunque se partió desde la apuesta conceptual de la Teoría Bioecológica del Desarrollo Humano formulada por Urie Bronfenbrenner.

El modelo construido finalmente contempla en primera instancia los aspectos de la *subjetividad* relacionados con la crianza de las mujeres que ejercen la prostitución tomados desde fragmentos de sus historias de vida, y que tienen que ver con la forma como se identificaron y desarrollaron como niñas y como mujeres en su desarrollo. De la forma como los patrones de género han participado en su identificación como mujeres y como madres. Los papeles y dinámicas que desde su singularidad asumen dentro de la relación de pareja, y específicamente en lo relacionado al cuidado y acompañamiento de sus hijos e hijas. Y también en la forma como el consumo de sustancias psicoactivas participa en los procesos de identidad y del relacionamiento como madre con sus hijos.

El segundo componente del modelo analiza los retos específicos de la crianza en los tópicos del desarrollo sexual. Aquí se toman en cuenta los estilos parentales, así como las situaciones específicas relacionadas con la sexualidad infantil que salieron de la exploración de los datos primarios de la investigación.

El tercer elemento conceptual incluido en el análisis comprende algunos procesos de determinación social, económica y cultural, que dentro del contexto de pobreza, exclusión, marginalidad, estigmatización y vulnerabilidad social influyen en el papel como madres de las mujeres participantes en la investigación. Se intentó de forma específica incorporar la forma como el discurso y las recomendaciones biomédicas permean algunos aspectos de la crianza relacionadas con la sexualidad infantil.

La realización del trabajo se facilitó por el convenio docente asistencial existente entre la Universidad Nacional de Colombia, a través del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina, con la Fundación Vida Nueva. Esta última institución es una ONG constituida legalmente desde el año 1994 y cuyo trabajo se centra en el apoyo integral a las mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución para mejorar sus condiciones de vida.

Para el desarrollo del protocolo de investigación se estableció contacto con la Directora de la Fundación para su evaluación y aprobación. Igualmente, el mismo fue sometido a estudio por el Comité de Investigaciones del Departamento de Pediatría quien a su vez revisó que se cumplieran todas las normas legales y éticas de la investigación social. Dicho Comité dio aprobación para el desarrollo de la pesquisa mediante la Resolución Número 1 del 9 de febrero de 2009.

La Fundación Vida Nueva tiene su sede en el centro de Bogotá en un área caracterizada por condiciones de comercio, trabajo sexual, venta y consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia, y en general, violencia social. La población que participa en sus diferentes programas son fundamentalmente las mujeres que han ejercido o ejercen la prostitución en esta zona y sus hijos e hijas.

Para el conocimiento de la filosofía y la dinámica de esta institución se realizó una exploración de algunos documentos producidos por la Fundación, así como conversaciones informales con distintos miembros y participantes de los programas.

Los datos primarios recolectados para alcanzar los objetivos propuestos se extrajeron de cinco entrevistas semiestructuradas y un grupo focal. La selección de las mujeres participantes fue hecha por la Directora y la Coordinadora General de Programas de la Institución porque de acuerdo con su opinión, el testimonio de esas mujeres permitiría alcanzar las metas planteadas en la exploración.

En total participaron diez mujeres entre las entrevistas y el grupo focal, cuyas edades estaban entre 28 y 56 años de edad. El formato guía de la entrevista semiestructurada se presenta en el Anexo N°1 y el del grupo focal en el Anexo N°2.

Las entrevistas y el grupo focal fueron realizadas por uno de los investigadores dentro de su programa de formación como pediatra de la Universidad Nacional de Colombia. Cada una de ellas tuvo una duración promedio de 70 minutos. La de menor duración fue de 65 y la de máxima de 105 minutos. Se realizaron en un espacio de la institución que garantizó la privacidad así como la no interrupción del

diálogo. Previo a su realización, se tomó verbalmente el Consentimiento Informado y dentro del mismo, se explicaron los objetivos y la finalidad de la investigación. Todas las entrevistas, así como el grupo focal, fueron grabados y posteriormente transcritos para su análisis.

Los distintos resultados, análisis e interpretaciones aquí presentados se discutieron y consensuaron con las mujeres participantes y con algunos miembros de la Fundación.

Las entrevistas fueron hechas entre los meses de junio y octubre del año 2010. La fase de análisis, interpretación, discusión de los resultados y validación de los mismos por el grupo participante, así como la escritura del texto final fueron realizadas entre septiembre de 2010 y enero de 2011.

Los datos primarios se fueron ubicando en una matriz de análisis construida desde los lineamientos del modelo teórico previamente descrito como se presenta a continuación. Es importante aclarar que estas categorías de análisis aplican dentro del ejercicio teórico, sin embargo, en la práctica de la crianza, las mismas se complementan, mezclan y confunden.

Modelo teórico de abordaje (Enfoque)	Áreas de exploración
Subjetividad de la mujer prostituta como madre y criadora	<ul style="list-style-type: none"> • Datos sobre la infancia y adolescencia • Patrones de género aprendidos y validados tanto en la niñez como en la edad adulta. • Papeles y dinámicas como “esposa” y madre en la crianza • Consumo de sustancias psicoactivas en relación con la maternidad.
Retos y problemas específicos de la crianza relacionados con la sexualidad infantil	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas descritos • Tipos parentales • Pautas y recomendaciones seguidas • Consecuencias de la crianza
Procesos sociales, económicos y culturales relacionados con la	<ul style="list-style-type: none"> • Representaciones sociales, mitos, estereotipos de género • Pobreza • Marginalidad

determinación de la crianza en las mujeres participantes	<ul style="list-style-type: none">• Estigma• Exclusión social• Discurso biomédico• Institucionalidad• Redes sociales
---	--

Los análisis e interpretaciones realizadas se construyeron sobre las cinco entrevistas realizadas, y los datos del grupo focal sirvieron para enriquecer y complementar algunas de las áreas contenidas en el modelo de análisis.

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Todas las participantes en las entrevistas como del grupo focal son mujeres pobres, que han ejercido la prostitución en el centro de Bogotá, tanto en la calle como en prostíbulos. La más joven tenía 28 años y la de mayor edad 56 años, con una media de 42,7 años. Cada una tiene entre dos y diez hijos, los cuales se encuentran entre los cinco meses y los 32 años de edad, con un total de 21 hijas y 26 hijos para el total de las diez mujeres, con una media de 4,7 hijos por cada mujer.

De las cinco mujeres entrevistadas, tres tienen pareja estable con la cual tienen al menos un hijo. Una mujer tiene un compañero permanente, pero no convive con él y ella a su vez es madre de tres hijos de dos padres diferentes. Otra mujer no tiene pareja estable actualmente y ha tenido cinco gestaciones incluyendo una actual de cuatro meses, con cuatro compañeros.

Cuatro de las cinco mujeres entrevistadas tuvieron al menos un hijo con alguno de sus clientes. Esas cuatro mujeres convivieron por un lapso con esos clientes que se convirtieron en sus compañeros permanentes y asumieron durante la vida en pareja, la paternidad de sus hijos. A su vez, esas mismas cuatro mujeres tienen antecedentes de haber tenido hijos con otros de sus clientes con quienes no convivieron ni tampoco asumieron la paternidad. Esa paternidad no siempre fue asumida porque los hombres no reconocieron a sus hijos, porque las mujeres ocultaron su estado de gestación, porque no estaban seguras de quién era el padre de su hijo o su hija, o por otra razón como se ilustra en el siguiente fragmento de una entrevista.

“...éste [actualmente en gestación] si es de otro señor... igual yo no esperaba este bebe. De todas maneras yo pienso tener este bebe, operarme y tener a mis dos hijos conmigo. El señor no es que no me responda sino que es una situación que se sale de entre las manos porque él es mayor, tiene hijos que podrían tener mi edad y eso es algo complicado.”

Se puede inferir que algunas mujeres se hacen madres como producto del ejercicio de la prostitución, porque esta se realiza sin cuidados ni protección contra infecciones de transmisión sexual o anticoncepción para la prevención del embarazo. Es probable que estos datos den cuenta de la situación de exclusión y vulnerabilidad en las cuales se ejerce la prostitución dentro del centro de Bogotá.

2.1 LA PROSTITUTA COMO MADRE Y CRIADORA

Para analizar los elementos que constituyen como madres y criadoras a las mujeres que ejercen la prostitución, describiremos cuatro elementos cruciales de su subjetividad. Inicialmente se relatan algunos hechos sobre su historia de vida, principalmente en la niñez y adolescencia. En segundo lugar, se presentan experiencias que han influido en la forma como ellas asumen sus roles de género. Luego se muestran algunas dinámicas vividas dentro de su papel como “esposa” y como madre, y por último, se examina el impacto del consumo de sustancias psicoactivas en su papel como madre y criadora.

La niñez y adolescencia de las mujeres entrevistadas se dio en condiciones de pobreza, marginalidad, exclusión social y diferentes tipos de violencia. Las dinámicas allí vividas incidieron en el proceso de subjetivación, facilitaron su acercamiento al ejercicio de la prostitución y les permitió establecer relaciones de pareja con sujetos que se encontraban viviendo en situaciones similares de marginalidad.

En el siguiente aparte se presenta un fragmento del relato de una mujer de 38 años quien refiere que un evento doloroso y determinante en su vida fue el haber sido regalada por su madre:

“Entonces yo vivía con mi hermano. Él no es mi hermano, pero mi mamá me regalo a él, eso fue como una cadena, mi mamá me regalo a él por vicio... mi mamá me dejaba en un lado, en otro y en otro... Para mí fue un golpe muy duro, y yo la odie mucho, mucho, mucho. Yo tenía como 10 años, pero fue algo que me dejó muy marcada, mi mamá por estar con su vicio”

La madre de esta mujer también ejercía la prostitución y la regaló cuando era una niña a un hombre joven de 17 años que era pareja del administrador del prostíbulo donde trabajaba la mayor parte del tiempo. Este hombre se convirtió con los años en la persona más importante de su red de apoyo, al punto de llegar a ser percibido como un hermano.

Del mismo modo, una mujer de 28 años refiere que tuvo una niñez dolorosa al no haber sido criada directamente por su madre:

“a mí, mi mamá prácticamente no me crió. Yo estuve en un internado. Ella siempre dejó el cuidado mío”

Otra entrevistada de 48 años fue explotada laboral y sexualmente desde los 12 años por una tía que también ejercía la prostitución:

“¿Y desde qué edad empezaste la prostitución? -Desde los 12 años. -¿Y cómo fue eso? -Por una tía. Mi tía me llevó y me explicaba cómo tratar a los hombres, después ella los robaba. Yo era una niña, pero después empecé a abrir los ojos, pues toda la vida me crié en la calle, entonces vi que ella estaba robando y le dije: “¿a mí no me va a dar la parte?” Entonces ella me dijo: “Esta china culicagada, qué parte ni qué nada!” Entonces yo le dije: “Bueno pues entonces esta marranita de oro si se le va a ir” Y yo me fui de ahí, a mi no me gustaba que me pusieran esas minifaldas.”

Las cinco mujeres entrevistadas reconocen que no disfrutaron su niñez por la situación social y de pobreza en la que se encontraban. Tres mujeres relataron que en su niñez y adolescencia trabajaron como empleadas domésticas y sufrieron malos tratos de sus empleadores, quienes a su vez eran familiares con quienes no tenían vínculos afectivos:

“Según lo que tengo entendido, mi mamá me dejó botada de 8 meses en un potrero, pero pasó una gente y me escuchó llorando y entonces me recogieron... me recogieron unas señoras, supuestamente tías lejanas, pero yo me acuerdo tanto desde que tengo uso de razón, que a mí no me ponían más que a cocinar, a lavar y a planchar... Si yo hacía algo mal, me pegaban, entonces yo me cansé de tanto que me pegaban. No me dejaban jugar. Me pegaban mucho. Entonces yo decidí... me fui por eso”

Tres de las cinco mujeres entrevistadas refirieron iniciar el ejercicio de la prostitución antes de los 18 años de edad. Una mujer de 38 años se reconoció como ingenua cuando comenzó a ejercer la prostitución. Sin embargo, esta ingenuidad no debe comprenderse solamente como inexperiencia, sino como una interpretación idealista de la afectividad de una relación de pareja en el contexto de un encuentro sexual con el primer cliente.

“...el primer día que yo empecé en la prostitución, fui tan ingenua que con el viejo que me tocó, me acuerdo que era un señor barbado, le dije que si me regalaba un beso. Cierta, la inocencia. Bueno, uno no sabe las cosas... yo tenía como 17 años, entonces el señor me regaló un beso... fui la elegida. Era una casa y nos mandaban a todas a modelar y el paciente estaba ahí, entonces me mando a llamar...”

Las mujeres consideran que la juventud facilita el trabajo de la prostitución, y el paso de los años dificulta el ejercicio de la prostitución. Tres de las entrevistadas sienten que malgastaron el dinero producto de su trabajo como prostitutas y consideran que esto fue por no prever las necesidades y dificultades del futuro. Así lo relató una mujer de 48 años:

“Pues al principio a uno no se le hace difícil porque de joven, eso le llueven hasta pájaros. Entonces a uno se le hace fácil. Es como un enganche. Entonces claro se hacía mucha plata en un momentico, entonces uno no piensa en la vida, en qué le va a pasar, uno no piensa... Uno está en lo

que está porque está ganando... Después que uno tiene los años es cuando sienta cabeza y se pone a pensar "Tanto que yo conseguí y no haberla disfrutado, no haber ahorrado, no haber logrado esto". Pero ya es tarde, ya ¿qué se puede hacer?"

Sólo una mujer entrevistada refirió que se acercó a la prostitución por características propias de su personalidad, como el tener un temperamento fuerte, ser ambiciosa y desear encontrarse con mejores condiciones laborales. Las otras cuatro mujeres refirieron haber llegado a la prostitución por las dificultades económicas en las que se encontraban en ese momento. Se presenta a continuación un fragmento de la entrevista de la mujer de 28 años que se definió como ambiciosa:

"yo siempre he trabajado como ayudante de cocina, como mesera, he trabajado haciendo aseos en apartamentos, entonces como vuelvo y le comento yo tengo un temperamento muy fuerte, yo empecé en una cafetería, después vi un aviso en un bar, en un billar, y pues yo entre como cajera, ya después por la ambición pues yo veía que yo me ganaba un sueldo y las otras mujeres ganaban mas y ahí viene lo que yo te digo, en mi esta ganar o no ganar pero entonces uno no debe morir en eso"

Se evidenció que estas mujeres viven sus papeles de género de acuerdo a lo aprendido en su niñez con base en el discurso social y culturalmente dominante. Este discurso no se ha modificado mucho a lo largo del tiempo, y en él se sostiene un sometimiento de la mujer frente al hombre fuerte y productor. Este estereotipo de género podemos verlo en el siguiente aparte de una mujer de 28 años:

"si yo digo tengo 28 años y si ahorita tengo problemas pues que hay veces no me cuadro que será de mi si de aquí a 10 años no logro conseguir ni siquiera un techo, un trabajo estable o un marido que me mantenga."

La incorporación de este estereotipo de género en la subjetividad de las mujeres que ejercen la prostitución, es un elemento importante en la comprensión de las dinámicas que estas mujeres sostienen en sus relaciones de pareja y la crianza de sus hijos e hijas. Una mujer de 47 años considera que sus hijos debían estar siempre con su padre, independientemente de lo que ella tuviera que vivir para garantizar la presencia masculina de su pareja:

"Me he aguantado todo con él [su esposo] porque a mí sinceramente nunca me nació ponerles padrastro. Yo sufrí mucho, aunque no tenía ni lo uno ni lo otro [ni padre ni padrastro], pero de todas maneras yo sufrí mucho"

Tres de las cinco mujeres iniciaron la prostitución luego de haber tenido hijos con sus parejas permanentes. Las otras dos mujeres iniciaron el ejercicio de la prostitución, y posteriormente conocieron a sus parejas estables.

Una de las principales dificultades a las que se enfrentan las mujeres que ejercen la prostitución, es el maltrato que sufren de sus parejas en razón de su oficio. Si la mujer inició la prostitución luego de tener una relación de pareja o durante esta, la reacción inicial del hombre es de tristeza. Posteriormente, el hombre acepta y aprovecha el oficio de su mujer para descargar en ella su responsabilidad económica. De este modo, la obliga a seguir trabajando en la prostitución. Si la mujer establece la relación de pareja posterior al inicio de la prostitución, el hombre acepta el oficio y puede exigir a cambio que ésta trabaje más para responder por las necesidades económicas del marido. El siguiente es un fragmento de una entrevista a una mujer de 48 años:

“Yo siempre les decía a las amigas “No escojan una persona del mismo gremio. Porque ya después, le dicen la “Abejita Conavi” a uno, porque uno se va a trabajar y ellos se quedan frescos en la casa”. Eso fue lo que me pasó con él. Ya con el tiempo, comenzó a maltratarme. Toda la vida me habían maltratado, y yo le dije: “El día que me maltrate, ya no vuelvo a vivir con usted”. Él me maltrató y ya no seguí más con él”

Una mujer de 47 años refirió un cambio de actitud de su marido, de una situación de explotación inicial condicionada por la drogadicción de este, a una presión para que disminuir el trabajo sexual:

“ahorita si él tiene plata [el esposo], me dice “Pues no vaya, no vaya, ahí hay para el diario, ¿qué se va a ir por allá mija?” ... A veces me llama y me dice “véngase, qué hace por allá?”, Muy diferente a cuando él era joven y era drogadicto y cada nada me decía “¿ya tiene? Venga a haber, de malas como un hp. Haber, deme haber””

Una mujer de 48 años refiere cómo ella presenciaba los golpes que su padre le propinaba a su madre quien también ejerció la prostitución:

“Ah! quién dijo miedo, que muenda tan hp... que mi papá le pegó a mi mamá, la cogía contra el lavadero, y le daba así, horrible. Yo gritaba, todos gritaron... todos llorando y todo.”

Las manifestaciones de violencia se presentan frecuentemente en la dinámica de pareja de estas mujeres, inclusive en ocasiones son violadas por sus maridos, como lo reconoce una mujer de 48 años participante del grupo focal:

“las mujeres somos víctimas de eso porque a veces nos vamos a vivir con ladrones y no sabemos qué vida nos espera al lado de ellos, y la verdad es esa, que ellos lo obligan a tener relaciones”

Estas mujeres maltratadas por sus parejas manifiestan sentimientos de minusvalía, tristeza y dolor importantes. Una mujer de 48 años de edad relata cómo antes de involucrarse con otra pareja ella piensa muy bien en las consecuencias que esto puede traer para su vida:

“Ya le cogí miedo a vivir con alguien. Primero porque uno tiene que pensar en sus hijos, y son como etapas...”

Cuatro de las cinco mujeres entrevistadas refirieron persistir en el trabajo sexual por la responsabilidad de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de sus hijos. Una de las mujeres refirió que su persistencia en el ejercicio de la prostitución fue para poder seguir consumiendo sustancias psicoactivas.

Las mujeres entrevistadas consideran el maltrato físico como una medida válida de corrección de sus hijos. A pesar que todas reconocen haber golpeado a sus hijos para corregirlos, consideran que su trato no es violento al comparar su forma de disciplinar con el castigo físico que ellas experimentaron cuando niñas.

“¿Cómo corregías a tus hijos? -A veces para qué, le pegaba, pero tampoco pa’ matarlo. No era tanto, pero había que enseñarle. Tampoco, porque yo también sufrí maltrato, pero es que esos benditos le sacaban a uno canas!”(Mujer de 48 años)

La adicción por el consumo de sustancias psicoactivas es uno de los factores que tienen mayor influencia en la dinámica de estas mujeres como madres y criadoras. Una mujer de 48 años relata que inició su consumo junto con el inicio de la prostitución, pero que posteriormente el dinero ganado mediante su oficio servía principalmente para consumir:

“Yo toqué las drogas fue porque uno se deja ilusionar de las amigas, y por sentirse grande, y ya un día dije: “No”. Se me habían llevado mi niño al bienestar... Yo llegué a probarla como a los 14 años, y ya me quedé en el vicio como a los 20 años. Pues ya como había cogido negocio y en el negocio siempre se ve eso. Pero pues yo ya me estaba alejando de mis hijos...”

Con el control del consumo de sustancias psicoactivas, estas mujeres relatan una mayor voluntad para compartir con sus hijos e hijas, y mejorar sus condiciones de vida. Así como la posibilidad de reconciliar sus errores en la crianza de sus hijos e hijas. Una mujer de 38 años relató:

“Estoy comenzando a recuperar otra vez el amor de ellos [los hijos], pues por la droga ellos no me dicen mama, por haberlos dejados solos”

Una mujer de 34 años manifiesta que el sentimiento que tiene por su hija de 5 meses es un motor para retirarse del ejercicio de la prostitución. Esto lo manifiesta en dos momentos distintos de la entrevista realizada:

“yo me deprimó mucho, por ejemplo con nada me da la llorona, y ahí mi único motorcito que tengo es mi bebe, mi muñeca, yo por ejemplo me deprimó mucho porque sé que ahorita mi marido me va a pegar, yo sé”

“cuando me pega, yo dejo a mi niña en un jardín. Pum!, me meto allá y me hago mis 100 – 200 y relajada pago mi arriendo. Pero ya, a mi me retiene mucho la bebe, la chiquita. Esa sí creo que me puso el freno”

2.2 LOS DETERMINANTES ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES DE LA CRIANZA DE LAS MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN

En este bloque de análisis, se contemplan diferentes determinantes económicos, sociales y culturales que influyen en la crianza de las mujeres que ejercen la prostitución. En particular se hará énfasis en los procesos relacionados e influyentes para la subjetivación de las mujeres prostitutas como madres y criadoras en lo relacionado con el acompañamiento psicosexual de sus hijos e hijas.

Un elemento de discusión y análisis es el rol que juega la prostitución y la mujer que la ejerce dentro de la sociedad y específicamente dentro del contexto de análisis. Estas mujeres son marginales por un lado porque su vida y conductas sexuales están por fuera y cuestionan al mismo tiempo las normas predominantes que regulan la sexualidad humana. Así, su conducta cuestiona la mujer como propiedad de un hombre, la fidelidad, las prácticas tradicionales de la vida sexual íntima, etcétera. A su vez esa conducta marginal excluye a estas mujeres como grupo del sentido de pertenencia y valía dentro de la sociedad. Esta exclusión se produce a través del proceso de estigmatización que cada una de estas mujeres sufre que condiciona frecuentemente en su papel de madre, posturas ambivalentes.

La integralidad de la función maternal está condicionada y diezmada por esas representaciones sociales de la “puta”, quien “no tiene derecho” a ejercer el rol de madre ya que no cumple como el estereotipo “de madre de familia” que se espera de la mujer en la sociedad.

Lo anterior facilita la vivencia de dobles roles de esas mujeres, uno para dramatizarlo en su vida de prostituta, y otro para desempeñarlo ante sus hijos y con frecuencia ante otros miembros de su familia. Los siguientes testimonios ilustran las dinámicas de doble moral a las cuales se ven condicionadas estas mujeres:

“Una vez llegó mi hijo que ahora tiene 21 años y me reprochó, entonces yo hasta brava me puse y le dije “No hermanito, a mí me hace el favor y me baja de ahí, me baja de ese bus. Puede que yo no sea un santo, pero yo no iba a vender el cuerpo en ninguna parte. Yo le dije que me iba a tomar y emborrachaba a los manes para poderlos robar y darles a ustedes de comer. ¿Algún problema?”... uno debe negar todo hasta que a uno se lo comprueben”

Nótese cómo en ese discurso es preferible ser ladrona a “puta”, lo cual ilustra contundentemente el proceso de estigmatización del cual se está haciendo referencia. Es tan determinante el mismo que el ocultamiento del oficio de prostituta facilita situaciones de violencia y explotación por terceros, como se muestra a continuación:

“... más de tres [vecinos] llegaron al negocio y me tocaba tener relaciones con ellos, porque si no, me decían que le contaban a mis hijas, y me tocaba tener relaciones con ellos, y fuera de eso pagarle a la casa por estar con ellos. Ellos no me pagaban a mí, yo estaba con ellos por silencio, para que no dijeran nada en el barrio”

La convivencia fundamentada en una doble moral con relación a la prostitución no solo la vive la mujer con relación a su figura como madre, sino también es validada y fomentada por otros miembros de la familia como veremos:

“¿Qué dijo R... [el hermano] cuando tu empezaste en la prostitución cuando empezaste? -Que no, que no y que no. No hermanita póngase hacer otras cosas. Yo le decía “papito que es pa’ un bienestar para nosotros, hay déjeme, déjeme”. Entonces ya empezaba yo a llegar con plata, comida, nos íbamos a rumbar, le daba plata, lo vestía, porque me nacía. Pasamos muy rico para qué, si pasamos chévere, y pero después ya se salió de las manos, porque yo empecé a ejercer la prostitución de lleno. Él a veces me acompañaba al sitio, me dejaba... yo llegaba al otro día, llegaba con plata y el también metía perico de vez en cuando, entonces yo le llevaba perico. Tomábamos trago, buena comida, íbamos de compras, pero se salió de las manos...”

“¿Con quién vives? -Yo vivo con mi mamá y con mi hijo. -¿Tu mamá sabe que trabajabas en prostitución? -Sí, ella sabe pero igual pues... -¿Cómo fue la reacción de ella, como se enteró? -Noo, pues normal. Ella lo tomo como un trabajo, lo que me decía es que no me fuera a dejar llenar de hijos porque en ese medio era muy tenaz tener hijos, porque empezando o es el trabajo o son los hijos...”

La vulnerabilidad de las mujeres que ejercen la prostitución en estos contextos es de origen múltiple. Otros procesos además del de estigma y discriminación ponen a estas mujeres en una situación vulnerable y débil para poder ejercer su rol como madres. Dentro de estos, uno de los más importantes son las construcciones socioculturales de género como se mostró en el apartado anterior.

La pobreza, las necesidades de subsistencia y el deseo de cubrir las necesidades básicas de sus hijos hacen parte del núcleo de la vulnerabilidad de estas mujeres como madres:

“Me decía [uno de los hijos] “Mamá yo lo único que me acuerdo de mí pequeño, era cuando usted me dejaba a mí encerrado con mis hermanitos, y usted llegaba tarde o a veces no llegaba, y yo sentirme tan sólo y encerrado, porque yo me sentía como enjaulado, a veces con hambre”... Yo a veces los dejaba con una agua de panela y un pan y les decía “Ya vengo”, porque no tenía un peso y me tocaba irme a rebuscar pero no conseguía, y yo decía “¿Cómo voy a llegar a la casa sin siquiera una panela?” ¿Entonces sabe qué?, no llegaba, los dejaba sufrir allá solos...”

La debilidad de las redes sociales como soporte para la crianza y para la ejecución de la maternidad también facilitan la débil apropiación del rol maternal:

“... entonces yo me iba a pedir [mendigar] con los niños y a veces yo llegaba trasnochada a trabajar [en la prostitución]...”

Otra condición que parece debilitar de forma significativa la posibilidad del desempeño de un buen rol como madre, es el consumo de sustancias psicoactivas como se mostró en el apartado sobre subjetividad. Aquí lo que se quiere hacer énfasis, es que este consumo no depende únicamente de procesos y de características individuales, sino que el contexto donde se ejerce esta prostitución con frecuencia exige el consumo bien sea para poder desempeñar el oficio o para facilitar procesos conexos como el consumo de alcohol por parte de los clientes.

“...ya cuando comencé la prostitución probé el perico, el primer día... porque como todos metían perico, y entonces era lo play, y los clientes tenían y metíamos perico y los clientes pagaban bien cuando uno consumía...”

Otro elemento de carácter estructural que podría tener relación con el proceso de subjetivación como madre, es la violencia del contexto y la posibilidad en virtud de la misma de muerte o lesión permanente.

“¿Hay diferencias de trabajar en negocios o en bares, con trabajar en la calle? -No, el peligro es igual... tú no sabes si entras a un negocio si vas a salir viva o vas a salir muerta. En una calle igual, en el momento menos esperado pasa un carro, rosea y ahí quedaste.”

“Un día me fui por allá y casi me matan. Me fui por allá en un carro y resulta que me salieron como psicópatas. Me montaron en el carro y eso me decían cosas, y cosas, y cosas, y yo en lugar de llorar me reía. Me cogieron fuera de base, porque pues yo iba en el carro con un tipo, después me sale otro por atrás y después se montan otros. Me decían “Hoy se va a morir”. Eran como las 8 de la noche cuando me llevaron, cuando íbamos por un pueblito, yo ni sabía qué pueblito era ese, así sería el susto, me cogían con el revólver, y me decían qué me iban a hacer... Entonces como cosas de mi Dios, se acabó la gasolina... Entonces, apenas me bajé, lo que hice fue agarrar para adentro [para el baño] mientras ellos tanqueaban [gasolina]. Entonces después me salí, me pasé por debajo de una cosa, y llegué al otro lado donde había un billar que estaba abierto. Yo lo que hice fue meterme detrás de una puerta, me quedé quietica, y no me salí hasta cuando ya iban a cerrar el billar... Ya después, me devolví a donde el señor de la bomba, y le pedí auxilio, y me dijo que los tipos le habían dicho que yo era la hermana. Yo le dije, “no esos tipos me iban a matar”, entonces me escondió, y al otro día, los tipos se cansaron y se fueron.”

Todo lo relatado en este punto explica la situación de vulnerabilidad que viven las mujeres como madres que ejercen la prostitución en estos contextos de pobreza, exclusión, marginalidad y estigmatización social.

Desde ese punto de partida se generan algunos procesos de relación con las instituciones. Dentro de ellas se comentaran algunos aspectos encontrados con el sistema de protección y con el sector de la salud.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar aparece en los discursos de estas mujeres como una institución amenazante dentro de las posibilidades de maternidad de estas mujeres.

En cinco de las diez mujeres participantes, el ICBF, dentro de una medida de restitución de derechos de los niños, retiró a los hijos al menos transitoriamente del cuidado estas madres. Todas estas experiencias de cuestionamiento y retiro al menos parcial, de la patria potestad fueron vivenciadas por estas mujeres con mucho dolor, y en general, facilitaron la profundización de las condiciones de riesgo individual y social, como por ejemplo el aumento del consumo de sustancias psicoactivas, una inmersión mayor en el mundo de la prostitución, estados depresivos mayores, etcétera.

“... me lo quitó bienestar, y se lo dio a la tía de él como madre sustituta... yo mantenía tome y jarte y me iba para la C..., uno entra allá a las 3 – 4 de la mañana. Uno entra pero uno no sabe cuando sale... porque la rumba es rica y no se da de cuenta si es de día o de noche. Eso es solamente

rumba y entonces yo llegaba allá, de aburrida porque no me dejaban ver a mis hijas. Ah! yo llegaba allá, me entraba y duraba jueves, viernes, sábado, domingo allá metida. Comía, tomaba, dormía me levantaba y salía. Un día entré un jueves y salí el domingo y pregunté la hora y me dijeron que eran las 2, mas no me dijeron las dos de que. Cuando yo salí vi todo oscuro y todo solo. Eran las dos de la mañana. Yo me volví y me entré”

El discurso biomédico aparece en las percepciones y en la construcción de la subjetividad de estas mujeres, y se relaciona principalmente con peligros socialmente atribuidos a las mujeres que ejercen la prostitución. Estas han sido históricamente entendidas como fuente de origen y difusión de las enfermedades de transmisión sexual, así como también en otras épocas, fueron estigmatizadas como responsables de la degeneración de la raza. El siguiente fragmento de una entrevista de una mujer de 28 años ilustra lo anterior:

“... aún así siendo aseada corro muchísimos riesgos de muchas enfermedades, de muchas trasmisiones de muchas cosas, que ni siquiera un médico que es tan sabio puede describir. Y después de yo estar enferma no hay nada que hacer, y fuera de eso se que va a ser una cadena porque mis enfermedades, los genes de mis hijos van a seguir y así se va a formar una cadena”

En el proceso de participación de las instituciones dentro de la construcción de la subjetividad de estas mujeres también hay que destacar el papel que juegan organizaciones como la Fundación Vida Nueva. Dentro de sus distintos programas, se trabaja para el fortalecimiento de la autoestima, la sanación personal y espiritual, así como el empoderamiento como madres, como mujeres y como ciudadanas de estas personas que ejercen la prostitución en estos contextos. Sin embargo, a pesar que esas intervenciones han servido para disminuir los niveles de vulnerabilidad individual y social de las mujeres participantes, fue perfectamente perceptible cómo participan los distintos elementos de participación económicos, sociales y culturales en la vida, la subjetividad y en la construcción como madres de estas mujeres.

Los distintos elementos tanto de tipo individuales como de tipo social, económico y cultural que participan en la génesis de la subjetividad como madres, de las mujeres que ejercen la prostitución en el centro de Bogotá condicionan el papel que estas desempeñan en los retos relacionados con la sexualidad en la crianza de sus hijos.

Así, construimos a una mujer que desde su niñez se ha visto enfrentada a una vulnerabilidad social importante que influye en su subjetivación como mujer, y que por razón de su trabajo experimenta maltrato de su familia, y de su pareja, y que sufre diferentes procesos de estigmatización alimentados por las representaciones

de los patrones socioculturales dominantes. Por su contexto de vida y sus oportunidades, estas mujeres suelen establecer relaciones de pareja con hombres que viven otros procesos de marginalidad y pobreza, y de este modo persisten en estos escenarios.

Estas mujeres sufren estrés por desarrollar roles diferentes como madre y como prostitutas. Como madres, suelen ser muy sensibles a los riesgos que tienen sus hijos relacionados con el contexto donde viven. Sin embargo, a pesar de reconocer los riesgos, suelen ser débiles para actuar coherentemente y afrontarlos. Esto se relaciona con la fragilidad de sus recursos personales y los de su red de apoyo.

A pesar que estas mujeres suelen disminuir su vulnerabilidad con el acompañamiento de organizaciones y fundaciones, la pobreza, el estigma, la marginalidad y la exclusión social experimentadas, siguen siendo factores que determinan la forma como se relacionan con sus parejas e hijos.

2.3 LOS PROBLEMAS Y RETOS DE LA CRIANZA RELACIONADAS CON LA SEXUALIDAD DE LAS MADRES PROSTITUTAS

Las preocupaciones más evidentes relacionadas con la sexualidad se hicieron evidentes en las preguntas abiertas formuladas desde las entrevistas. Sin embargo, estas preocupaciones no dieron cuenta de algunos detalles más específicos que se querían explorar, por tanto, estas últimas indagaciones solo fueron posibles de dilucidarse a través del caso formulado en el grupo focal (ver Anexo N°2).

La principal preocupación encontrada a través de las preguntas abiertas fue el tópico del abuso sexual. Esta preocupación parece tener relación con las altas tasas de violencia sexual vivenciadas por las mujeres en su niñez y adolescencia, así como de la percepción de la frecuencia de la misma dentro del contexto de la investigación. Una mujer de 38 años manifestó al respecto:

“...la niña últimamente me decía que no la dejara con él [el padrastro]... -¿Cuántos años tenía ella en ese momento? -póngale usted como desde los 8 añitos... me decía no me deje con él, y empezaba a llorar y yo ah! L..., si va a empezar a llorar se queda con D... [el hermanito]. Me hace el favor se queda, por qué chillar?, vida hp lo que es uno!, va’a llorar! -Mami no me deje con él, no me deje con él... Después una vecina me dijo: “Señora ..., ¿no escucho lo que su hijo le dijo anoche?”, entonces yo le dije “no, ¿qué?” –“Que como mi papa manosea a mi hermanita...” Ahí yo

sentí que la tierra se me abría, hp qué terrible... Fui donde la niña y le dije “Mamita dígame la verdad, yo no le voy a pegar, dígame la verdad..., verdad que a usted me la toca?”. Me dijo “Sí mama, él me toca [el padrastro], y yo le decía a usted que no me dejara con él...”

Esta madre a pesar de la vivencia de la violencia sexual contra su hija fue incapaz de separarse del abusador, intentó demandarlo, pero abandonó el proceso y posteriormente cuando este cayó preso por otro delito, lo visitaba como su pareja.

Esta dinámica de contubernio con la marginalidad, el delito, la vulnerabilidad, demuestra en la esfera familiar la misma debilidad que se había ilustrado para estas mujeres en su vida como “mujer pública”.

La uniformidad expresada en las voces de las mujeres participantes sobre la realidad del abuso sexual en este medio da apoyo al énfasis e importancia que tiene actualmente la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes tanto en las políticas públicas de infancia como en aquellas específicas de la salud infantil.

La otra preocupación significativa que se encontró en las entrevistas fue el tema del embarazo en las hijas adolescentes.

“¿hay algo que te preocupe de la sexualidad de tus hijos? -A mi me preocupa mi L... porque ay!, me da miedo que ella siga mi mismo camino, que quede embarazada, que tenga tantos chinos como yo. Me da miedo, me da miedo, que quede embarazada... yo le digo a ella: “Mami cuídate, ¿ya tienes novio?” Si mami ya tengo novio. Yo le digo: “Ay! Mami tiene que cuidarse, no vaya a hacer lo que hizo su mama con tanta cantidad de hijos”, y ella me dice “no mami, yo no soy tan boba”

“La de 18. Tenía 16 años y se consiguió un cagón que no le daba nada. La dejó en embarazo. Menos mal, dar gracias a Dios que este bebé no era para este mundo, que lo perdió. De todas maneras ese bebé no debía nacer porque no lo aceptó el cuerpo de ella porque ya venía con sus problemas. Pues yo la rescaté pero qué, perdió lo principal: Su dignidad! Ahí está estudiando y yo le digo “A..., termine, mire, ya pasó lo que pasó, qué se puede hacer?”... Pero eso la hijas lo desilusionan a uno. Es una decisión que tanto que uno se mata. Yo a veces les digo: “Terminé mi juventud, termine tantos años para que ustedes sean algo en la vida y ustedes por cualquier bobada la caguen”. Siempre ya uno no vive ilusionado con nada”

El testimonio inmediatamente anterior deja leer adicionalmente un entendimiento tradicional, conservador y machista de la sexualidad de la mujer cuando entiende que tener relaciones coitales significa la pérdida de la dignidad como mujer. Esto es muy llamativo ya que se podría esperar que una mujer que ejerce la prostitución podría y debería ser capaz de trascender esos preceptos para entenderse a sí misma como una mujer digna.

Existió consenso en las mujeres participantes que el embarazo en las adolescentes es una barrera para aspirar a la movilidad social de sus hijas y por eso el rechazo y el control que se quiere tener sobre el ejercicio de la sexualidad de las hijas adolescentes:

“La que tiene 16 años se trató de matar ahorita ya hace 20 días. Se trató de suicidar. Yo le dije por qué?... y es que usted la mira y no le falta nada! Ella es muy bonita, es una niña muy linda. Que porque mi mamá no me deja ir a bailar, no me deja compinchar con mis amigas de arriba pa’bajo. Por eso les parece mal. ¿Buscando qué? Una barriga de cualquier desgraciado marihuano y por eso se envenenó. Entonces ya no, lo desilusiona a uno la vida”

A pesar de la preocupación que representa la posibilidad de embarazo de sus hijas y del último testimonio presentado, la mayoría de las mujeres participantes asumen que es una realidad que sus hijas jóvenes tengan vida sexual activa y la tendencia que se observó al respecto fue más de intentar un acercamiento dialógico con sus hijas sobre el tema y facilitar una anticoncepción adecuada. Probablemente esta postura tenga relación con sus historias de vida y el oficio de la prostitución.

La preocupación por el ejercicio de la sexualidad en las hijas adolescentes mujeres contrasta con la indiferencia y complicidad que se tiene acerca del mismo tema en sus hijos varones. Lo cual ejemplifica como se reproducen los preceptos y valores tradicionales de género al respecto.

Otra expresión del mantenimiento y reproducción de los patrones de género con relación a las dinámicas sexuales en la crianza de sus hijos, es el tema de la homosexualidad. El siguiente testimonio lo ilustra claramente:

“... entonces me dijo [su hijo que ahora es adolescente]: “Ah! no me moleste que a mi no me gustan las niñas” –¿Eso fue cuando? -Cuando estaba estudiando –¿Qué edad tenía? –Ah! no me acuerdo, ya no me acuerdo, no me acuerdo Doctor, pero cuando estaba estudiando. “no me gustan las niñas, no me gustan las niñas”. Yo acepto la situación, yo [le dije] “¿cómo Darwin, a usted no le gustan las niñas?”, “No señora”... -¿Qué sentías tu? –Ah! horrible, yo no sabía ni qué hacer. Me sentía... no sé, no sé, no sé explicar, no sé. Me sentí mal, pues si me sentí como mal... Claro que me dice que ya tiene por ahí novia. Seguro que era porque era chinchesito [pequeño], y como es el tío. El tío dice que no, y ellos se entienden y el tío de él es gay. ¿Será por eso? Yo no sé, pero eso se habrá podido pegar un poquito. – ¿Eso se pega? -Se nace cierto. -¿Pero si fuera gay realmente? - Realmente bienvenido de todas maneras, si claro, que son mis hijos, y yo como quiero tanto a los gays pero sí creo que Ah! el día que me presente a su novio, mierda... Pero bueno, de igual forma lo amaré mucho todavía...”

Aquí también se puede ver cómo dentro de poblaciones estigmatizadas y excluidas como prostitutas y gays, también existe discriminación entre ellas. En este caso, la prostituta manifiesta valores negativos sobre la población homosexual y expresa preocupación por la posibilidad de una orientación homosexual en su hijo.

Estas dinámicas a su vez dan cuenta del mapeo de la exclusión social que se lee al interior del contexto donde parece existir una jerarquización dentro de la marginalidad que ubica en la cúpula al ladrón, luego a la prostituta, sigue el gay y otros hombres con expresiones no hegemónicas de su sexualidad, y por último al habitante de la calle. El ascenso social que una mujer habitante de la calle hace a través del ejercicio de la prostitución sirve para sustentar lo anterior:

“Él se consiguió otra mujer [el esposo], entonces me echó. Yo no tenía para dónde irme... me vine pa’ el centro caminando y ahí me encontré a A..., y le pedí algo de comer, le dije que tenía tanto de estar viviendo ahí en el centro, durmiendo en la calle... entonces como yo era joven, que por qué no me iba a trabajar, y me echó el cuento y desde ahí empecé la prostitución... A... es el dueño de todas las pasarelas del Centro, Restrepo, Ferias, Chapinero...”

Otro elemento que salió espontáneamente tanto en las entrevistas como en el grupo focal hace referencia a algunas medidas adecuadas de control y protección para evitar la estimulación a los niños y las niñas. El siguiente fragmento de conversación lo expone:

“Un día llegó mi yerno y llevó una película y se fue, y los chinos pusieron la película. -¿Era de porno? -Sí, y no me decían nada. Hasta que la más chiquita dijo “Mami, C... colocó una película de esas groseras!”, y yo le dije “Ay no!, eso es pura mentira, esas viejas son todas mentirosas, pero hay que tener mucho cuidado muchachos porque eso a veces puede suceder!” O sea, no lo tomé, como para pegarles o algo así, porque yo les pego y entonces les estaría diciendo que eso es malo. Yo decía, ya la cagó, ya no se puede hacer nada ahí. Entonces yo le decía “No papito, eso es pura mentira, ya lo que hacen es bobadas. Cuando sea adulto se va a dar cuenta que las cosas no son así... -¿Qué sentiste cuando te enteraste que estaban viendo esas películas? -Pues me dio mal genio porque imagínese, cómo así que el otro deja una vaina de esas así!”

Esta preocupación para evitar estímulos inapropiados sobre la sexualidad de sus hijos en estas mujeres, además del cuidado usual de las madres sobre este tópico, puede guardar relación con la preocupación adicional acerca de la posibilidad que sus hijas se dediquen en un futuro al ejercicio de la prostitución. El testimonio de G... muestra cómo este es un riesgo real dentro de este grupo poblacional:

“¿Tus hermanas también trabajaron en prostitución? -Una no más. Después con el tiempo fue que me estrellé con la otra, que es la menor. Un día dije “Voy a darme una vuelta”, y me fui, cuando llegué a la 100 con 15 cuando pesco a mi hermana y a mi hija en la prostitución. -¿Qué sentiste cuando la viste? -Sorpresa. Pues hubo un tiempo en que no sabía que yo estaba en eso, y cuando supo me dijo hasta de qué me iba a morir. Se enteró cuando tenía unos 17 años. Entonces ella me odiaba en ese momento, y cuando yo la pesqué, no sé qué sentí... Ya después le dije: “Si vé, yo lo hice porque tenía muchas necesidades, no porque me gustaba””

Otras preocupaciones, inquietudes y dinámicas específicas sobre el comportamiento del desarrollo sexual se lograron desde la discusión que suscitó el caso presentado dentro del grupo focal.

En él se constató cómo la prohibición del incesto es un elemento central dentro de los preceptos de enseñanza y aprendizaje con relación a la sexualidad para sus hijos como se lee a continuación:

“la malicia de ellos no los deja pensar que son hermanos..., pero ellos no van a pensar en ese momento que son hermanos y que por ser hermanos ellos no pueden hacer eso ni uno le explica a ellos: “Ustedes son hermanos””

Como ya se había comentado en otros apartes de este texto, las dinámicas de las mujeres asociadas con el ejercicio de la prostitución generan retos para la crianza y específicamente en los cuestionamientos y dudas que se generan en los hijos. El siguiente testimonio da cuenta de esas contradicciones:

“la niña grande que hoy en día es madre soltera, me preguntaba: “Mamá, usted por qué lleva eso?”, y yo le respondía que iba al restaurante, a trabajar al restaurante. “Mami, y usted lleva esa faldita tan cortica?” “Sí, mami, es para ponérmela en el restaurante” Ellos miraban y analizaban pero no me decían nada, cuando ya fueron cogiendo más cancha, me dijeron: “Mamita, y esa faldita tan cortica? Usted se las pone”, y yo les decía “sí, pero en el restaurante” Cuando ellos empezaron a tener más conocimiento ya dijeron “Cuál restaurante!”, entonces fue cuando ya todo se despelotó”

Aunque en algunas mujeres el descubrimiento del oficio de la madre por sus hijos genera rupturas irreconciliables, lo que sucede en la mayoría de estas familias es que finalmente se produce una aceptación y entendimiento del ejercicio de la prostitución en virtud del amor y las necesidades de los propios hijos. El testimonio de ML... da pie para esta apreciación:

“por ejemplo yo cuando salía a trabajar, dejaba a mis hijos en la pieza, o a veces pagaba para que me los cuidaran. Cuando yo tenía mi pareja, yo tenía mi pareja y era muy discreta. Ya con el tiempo, como nosotros vivíamos en esas ollas, ellos [los hijos] se dieron cuenta que yo conseguía

plata ahí, y ellos jamás me irrespetaron. Nunca me dijeron: “Es que mi mamá se para en una puerta, es que mi mamá...” Nada, ellos nunca tocan ese tema.”

Las explicaciones dadas por las participantes acerca de algunas conductas sexuales de los niños se atribuyeron a dos tipos de razones. Las más frecuentes como aprendizaje de tipo social que se incorporan por las experiencias directas a través de los adultos cuidadores o con quien se relacionaban:

“... Yo pienso que es culpa de ambos padres. De pronto ninguno abusó del niño, pero el simple hecho de él ver a los padres que hayan tenido relaciones sexuales, sin que el padrastro haya abusado de él, él psicológicamente ve que el sexo lo puede hacer con cualquier persona...”

La otra explicación es de tipo biológico, haciendo referencia a un elemento constitutivo innato de su subjetividad:

“mi hermano nació siendo gay y él estuvo con dos mujeres dos veces en su vida, pero él ya desde los 9 años ya tenía su noviecito”

El médico y el discurso biomédico también juegan un papel dentro del entendimiento, guía y regulación de la sexualidad infantil como se puede leer en el siguiente testimonio:

“No, no, no, no, no, deja así! Bueno, de pronto a mí me pasó que una vez cuando yo llegué, un hijo de un tío mío tenía como 6 años, y el hijo mío estaba como en la misma edad, y cuando yo llegué, el niño le estaba bajando el pantalón a mi hijo. Yo cometí una brutalidad! Yo le di una trilla a ese niño, al que no era mi hijo, aunque también le pegué a mi hijo. Después llevé a mi hijo hasta el médico para que me examinara para ver si había pasado algo...”

Dentro de estos lineamientos de tipo técnico, las mujeres participantes parecen darle un papel significativo al impacto que los procesos informativos sobre la sexualidad infantil pueden tener sobre sus hijos:

“En los colegios hoy en día ponen reglas sobre las tareas, sobre muchas cosas, pero en lo sexual, son muy pocos los colegios que les dan una capacitación”

A su vez, es relevante el desconocimiento sobre el tema de la educación sexual que estas mujeres parecen tener. Esto contrasta con el imaginario que podría existir acerca del conocimiento y las capacidades que las mujeres que ejercen la prostitución podrían tener sobre estos tópicos como se muestra a continuación:

“...una vez mi niña pequeña me dijo: “Bueno, y entonces qué!, mis hermanitos orinan por una manguerita, y yo por una rajita!”, y yo le dije: “No mamita, no se preocupe por eso que en la escuela le dirán” Entonces, por allá en la escuela, a los niños se los pasaron en alto relieve, y a las

niñas les pasaron el pipí, y la niña después me dijo: “Mi mamá si es mentirosa, ellos tienen un pipí y unas bolas, y yo tengo una vagina”. Yo le dije “Sí mami, yo te dije que allá te iban a decir”

En otros retos relacionados con la sexualidad infantil, la población en estudio parece tener normas y regulaciones parecidas a lo que se recomienda para la población general como por ejemplo lo relacionado con la desnudez o el baño conjunto entre padres e hijos:

“En mi casa pasa algo que yo he criticado mucho, y es que mi sobrina se baña con el hijo. Yo no puedo con eso, yo nunca hice eso!. Los hijos van creciendo..., y no, no, no yo veo eso muy mal!... si sus hijos son mañosos, ¡la culpable es usted!”

3. CONSIDERACIONES FINALES

Las mujeres que ejercen la prostitución en condiciones de exclusión, marginalidad, estigmatización y violencia social en el centro de Bogotá, tienen muchas dificultades y retos para la crianza de sus hijos. La mayoría de las dificultades que tiene la crianza son determinadas y dependen de los procesos y condicionantes estructurales dentro de los cuales viven estas mujeres. Particularmente son las violencias estructural, simbólica y económica, a las cuales están constantemente sometidas estas mujeres, las principales determinantes de la crianza.

Las mujeres participantes comparten fundamentalmente las mismas preocupaciones acerca de la sexualidad y el desarrollo sexual de sus hijos que la sociedad en general, y que se visualizan en las políticas públicas existentes sobre el tema. La posibilidad de abuso sexual y gestación en sus hijas adolescentes se identificaron como las inquietudes más sobresalientes al respecto. En general, y a pesar de su oficio, estas mujeres comparten y reproducen los mismos valores y pautas tradicionales sobre el género y el ejercicio de la sexualidad, los cuales son transmitidos y modelados en sus procesos de crianza.

Es posible que el ejercicio de la prostitución facilite una postura más comprensiva sobre algunos tópicos particulares relacionados con la sexualidad de sus hijos. Aunque, a pesar de esto último, estas mujeres se acercan más que lo que se distancian de los valores, enfoques y prácticas tradicionales predominantes sobre la crianza en los tópicos relacionados con la sexualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bullough, V. Children and adolescents as sexual beings: a historical overview. *Child Adolesc Psychiatric Clin N Am*, 2004; 13:447-459.
- Castel, R. UNESCO. La lógica de la exclusión. En: Todos Entran. Material de la Rotación de Pediatría Social y Comunitaria del Departamento de Pediatría. Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- Darling, N. Estilos de crianza y sus aspectos correlativos. Traducción por Eduardo Aguirre Dávila. Departamento de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Material del Curso de Extensión "Prácticas de crianza y su influencia en el desarrollo escolar", Bogotá D.C., 2005.
- Eschiletti, L., Paula Couto, M., Moura, A., Poletto, M., Koller, S. Revisando a Inserção Ecológica: Uma Proposta de Sistematização. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 2008;21(1):160;169.
- Gómez, JF., Posada, A., Ramírez, H. Puericultura El arte de la crianza. Bogotá D.C.: Ed. Médica Panamericana, 2000.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. Sociedad Colombiana de Pediatría SCP. El arte de criar hijos con amor. Guías de crianza. Imprenta Nacional de Colombia. 2006.
- Martínez, A., Rodríguez, P. Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia. Editorial Aguilar. Bogotá D.C., 2002
- Pardeshi G., Bhattacharya S. Child Rearing Practices Amongst Brothel Based Commercial Sex Workers. *Indian J Med Sci*, 2006;60(7):288-295.
- Posada, A., Gómez, J., Ramírez, H., Fundación Éxito. Crianza Humanizada, Material del Diplomado de Crianza Humanizada. Universidad de Antioquia. Fundación Éxito, 2007.
- Redondo, P. Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Primera edición. Primera reimpresión. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Robin A., ADHD in Adolescents. Diagnosis and Treatment. First Edition. The Guilford Press. New York. 1998.

Sloss C., Harper G. When Street Sex Workers Are Mothers. Archives of Sexual Behavior, 2004;33(4):329-341.

Steinberg, S. Childbearing Research: A Transcultural Review. Soc. Sci. Med. 1996;43(12): 1765-1784

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Estado Mundial de la Infancia 2006 EXCLUIDOS E INVISIBLES. Nueva York; 2005. Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06_fullreport_sp.pdf

ANEXOS

ANEXO N°1

FORMATO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

(Se destacan la confidencialidad, voluntariedad y solicitud de veracidad de las respuestas)

1. Nombre:
 2. Edad:
 3. Natural y Procedencia:
 4. Número de hijos, edades y sexos de los mismos:
 5. Escolaridad:
 6. Cómo conoció la Fundación?
- Subjetividad:**
7. ¿Qué le gusta hacer?, ¿Qué le gustaría hacer?, ¿Tiene tiempo libre?, ¿Qué hace en él?
 8. ¿Cómo podría definirse a sí misma?
- Historia de Vida y Oficio:**
9. ¿Cómo fue su niñez?
 10. ¿Cómo llegó a la prostitución?
 11. ¿Ejerce todavía? ¿Desde cuándo no ejerce? ¿Por qué sigue o lo dejó?
 12. ¿En qué condiciones (riesgos) ejerce o ejerció?
- Redes Sociales, Estigma y Salud:**
13. ¿Tiene familia?, ¿Qué opina su familia de la prostitución?
 14. ¿Tiene amigos/as?, ¿Qué opinan de la prostitución?
 15. ¿Se ha sentido o sintió señalada o rechazada en algún momento por ejercer? ¿Sus hijos/as o familiares han sentido discriminación o rechazo por su oficio?
 16. ¿Qué opina usted de la Fundación y de las otras Fundaciones que trabajan con MEP?
 17. ¿Cómo evalúa usted la salud de sus hijos/as?, ¿Cómo la mejoraría?, ¿Qué la puede afectar?
- Maternidad:**
18. ¿Cómo se relacionan sus hijos/as con los demás (pares, adultos)? ¿Cómo se relaciona usted con ellos/as?
 19. ¿Ha tenido dificultades con la crianza de sus hijos/as?, ¿Cuáles?
 20. ¿Qué espera para y de sus hijos/as?
 21. ¿Cómo cree usted que está criando a sus hijos/as?, ¿Por qué?
 22. ¿Qué es lo que más les gusta a sus hijos? ¿Cuánto y cómo comparten?
- Género y Sexualidad:**
23. ¿Piensa usted que es diferente criar un niño o una niña? ¿Por qué?
 24. ¿En qué se diferencian los hombres y las mujeres, los niños y las niñas?
 25. ¿Para usted, qué es la sexualidad?
 26. ¿Qué siente usted al hablar de sexualidad?
 27. ¿Piensa que los niños y las niñas tienen sexualidad?
 28. ¿Le preocupa algo en la sexualidad de sus hijos/as?
 29. ¿Cuáles conductas sexuales ha visto en sus hijos? ¿Le han hecho preguntas o le ha escuchado decir algo al respecto? ¿Qué sensación le despierta? ¿Qué ha hecho?
 30. Si recibiera capacitaciones o elementos de apoyo para comunicarse mejor con su hijo/a frente a la sexualidad, ¿qué temas le gustaría tratar?

ANEXO N°2

FORMATO DE GRUPO FOCAL

Caso de Martina:

Martina es una mujer de 27 años de edad que ejerce la prostitución desde los 15 años de edad. Ella salió de su casa a esta edad al no aguantar más maltrato físico y psicológico de su padrastro, ni los ocasionales “manoseos” de su tío de 22 años. Tiene 3 hijos, Ingrid de 9 años, Andrés de 6 años y Jorge de 3 años de edad. Ingrid y Andrés son hijos del mismo padre y Jorge es hijo de su actual pareja, quien es ladrón. Ella al igual que él, es adicta al consumo de alcohol y de perica.

Durante el día, los niños van al jardín, y durante las noches están en la casa. Donde ocasionalmente quedan al cuidado del padre de Jorge, ya que él a veces sale en las noches a “trabajar”. Martina recientemente se interesó en dejar la prostitución, las drogas y el alcohol, sin embargo, continúa trabajando durante las noches y algunas veces deja de ir a su casa hasta por 2 días. Martina es maltratada por su actual pareja y en ocasiones él la obliga a mantener relaciones sexuales, incluso cuando los niños se encuentran despiertos en la casa jugando en la habitación del lado. Ella no sabe si sus hijos los han visto o espiado manteniendo relaciones sexuales.

Una noche, debió regresar a su casa 1 hora después de haberse ido a trabajar porque no sabía si había dejado abierta la llave del gas. Al llegar a la casa, encontró a Jorge dormido en su cama, y a Ingrid y a Andrés desnudos en la cama y besándose. Ella sin saber qué hacer, los golpeó de una forma muy violenta y les exigió que no volvieran a hacer eso nunca más.

Usted es amiga de Martina, y ella no sabe qué hacer frente a esta situación. **¿Qué podría decirle usted a Martina sobre lo que ella vio, o sobre cómo abordar esta situación con Ingrid y Andrés?**

Aproximadamente 2 meses después de esto, Martina recibe una citación del jardín porque la profesora de Jorge dice que lo ha encontrado muchas veces en el baño junto con Lucas, un compañero de 2 años y medio de edad; sin pantalones y sin ropa interior y tocándose mutuamente sus genitales. **¿Qué opina usted de estas conductas de Jorge?**

En una ocasión, Martina acompañó a su pareja a visitar a la familia, y en un momento en que se quedó sola en la sala con María, de 13 años y medio de edad, sobrina de él, le dijo que tenía novio desde hace 2 meses y que hace 2 semanas tuvieron su primera relación sexual. Ella dijo que no le gustaría quedar embarazada en este momento pero que no sabe qué hacer. Martina no supo qué responderle a María y le pide a usted ayuda para hablar con María. **¿Qué podría usted decirle a María?**